

Compasión digital

Digital compassion

Señor Editor:

La compasión ha sido considerada tradicionalmente dentro de los elementos centrales de la atención en salud, existiendo además evidencia sobre el beneficio que conlleva su práctica para la salud física y mental¹. Pese a este rol y a sus potenciales beneficios, existe la percepción de que ha disminuido la compasión en los sistemas de salud en el mundo². Esta situación podría exacerbarse en el contexto de la pandemia actual, ya que ante medidas como las cuarentenas, las restricciones de desplazamiento, las limitaciones de agrupamiento de las personas y la distancia física, el uso de la tecnología para comunicarse y para llevar a cabo la atención en salud ha ganado protagonismo. A esto se suma un vacío significativo en la literatura sobre cómo avanzar hacia sistemas de salud más compasivos integrando el avance tecnológico, suponiendo que la compasión requeriría de la interacción persona-persona de forma presencial para concretarse, ya que la comunicación digital suele facilitar que se pierdan señales relacionadas con la comunicación emocional, generando interacciones más impersonales en comparación con las interacciones cara a cara^{3,4}.

Esta problemática ha llevado a la emergencia de conceptos como la empatía digital, en un esfuerzo de llevar estos constructos al mundo tecnológico y desde ahí poder estudiarlos y promoverlos; dado que hay particularidades de este mundo que pueden influir negativamente en la empatía y en constructos similares como la compasión, por ejemplo, la anonimidad, la despersonalización del otro o lo asincrónico de la comunicación⁴.

Afortunadamente, ya existen algunas luces sobre cómo se puede avanzar hacia una atención de salud digital más compasiva, al existir descripciones de cómo interactúan estos elementos y cómo podrían potenciarse^{5,6}. Por ejemplo, las tecnologías digitales pueden facilitar el tomar conciencia del sufrimiento de otros y las intervenciones online podrían facilitar intervenciones compasivas en circunstancias que antes no se podían por limitaciones de desplazamiento, infraestructura o geografía.

Es así como la compasión digital, pudiendo entenderse esta como aquella compasión que se expresa mediante tecnologías digitales, debiese incorporarse de forma más activa en los procesos formativos y en las discusiones institucionales de las profesiones de la salud, de tal forma que mediante un proceso informado y reflexivo, las instituciones y los profesionales puedan ver la compasión y la tecnología no como fenómenos contrapuestos, sino más bien como elementos que pueden coexistir e integrarse, y así lograr que no solo nos conectemos más con otros, sino que también nos conectemos mejor.

Alvaro Tala Tajmuchi¹

¹Departamento de Psiquiatría Norte. Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Referencias

1. Kirby JN, Tellegen CL, Steindl SR. A meta-analysis of compassion-based interventions: Current state of knowledge and future directions. *Behav Ther* 2017; 48 (6): 778-92.
2. Zulueta PC De. Developing compassionate leadership in health care: an integrative review. *J Healthc Leadersh* 2016; 8: 1-10.
3. Wiljer D, Charow R, Costin H, Sequeira L, Anderson M, Strudwick G, et al. Defining compassion in the digital health age: protocol for a scoping review. *BMJ Open* 2019; 9 (2): e026338.
4. Terry C, Cain J. The Emerging Issue of Digital Empathy. *Am J Pharm Educ* 2016; 80 (4): 1-4.
5. Kemp J, Zhang T, Inglis F, Wiljer D, Sockalingam S, Takhar SS, et al. Delivery of Compassionate Mental Health Care in a Digital Technology-Driven Age: Scoping Review. *J Med Internet Res* 2020; 22 (3): 1-15.
6. Simpkin AL, Dinardo PB, Pine E, Gauferberg E. Reconciling technology and humanistic care: Lessons from the next generation of physicians. *Med Teach* 2017; 39 (4): 430-5.

Correspondencia a:
Dr. Alvaro Tala Tajmuchi
alvarotalat@gmail.com